12.

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO

EN LA APERTURA

DE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA

DE VALENCIA

EN 1.º DE OCTUBRE DE 1857,

POR EL

Dr. D. AGAPITO ZURIAGA Y CLEMENTE,

CATEDRATICO DE OBSTETRICIA,

enfermedades de mugeres y de niños en esta Universidad, Socio de la Academia de Medicina y Cirugía de Valencia y de varias corporaciones científicas, etc. etc.



VALENCIA: 1857.

IMPRENTA DE JOSE RIUS, CALLE DEL MILAGRO.

Excmo. Sr.:

Si la inauguracion de los estudios universitarios ha sido siempre recibida con júbilo y aplauso general, como un acontecimiento grande de suyo y de inmensa trascendencia por la que la difusion de los conocimientos científicos de todas clases tiene en las mejoras materiales y morales de una nacion; con mas robusto y justificado motivo debe esta festividad regocijarnos en el dia de hoy, que consagra además el advenimiento

de una nueva ley de instruccion pública, por tantos años y con tal ansiedad esperada por todos los que se interesan en la buena educacion, y que dando á la enseñanza el desarrollo que las luces de la época actual requieren, ha de influir tan poderosamente en los adelantos de nuestra querida y desventurada patria.

No debiera por cierto ser mi débil voz la que hoy se levantase á celebrar tan fausto suceso en este lugar respetable y ante un público sobremanera ilustrado, que sin duda recuerda todavía los sonoros ecos de otras palabras mas dignas, pronunciadas en este recinto por los eminentes oradores que tanto contribuyeron al buen nombre y alta fama de nuestra acreditada escuela: pues al contemplar mi pequeñéz é insuficiencia para desempeñar tan noble encargo, y al penetrarme de la grandeza que éste tiene por las circunstancias del lugar, del tiempo y de las personas, me siento en verdad acobardado y confundido. Fuerza es, sin embargo, que yo lo cumpla en obediencia de un mandato que

con toda sinceridad hubiera deseado escusar: y la conviccion del deber que me obliga, unida á la esperanza de obtener la benévola tolerancia de un auditorio indulgente á fuer de entendido, me anima tan solamente á acometer ésta para mí agigantada empresa.

Bien quisiera para llevarla dignamente á egecucion, y siguiendo la autoridad de la razon y de la costumbre, discurrir sobre alguna cuestion elevada y trascendental que fuese propia de la conocida inteligencia de mis oyentes: y entre las que por su estension y oportanidad me han ocurrido como adecuadas á la solemnidad presente, ninguna me pareció mas á proposito, que la de probar una vez mas la supremacía del saber y su alta significacion para la dignidad de la especie humana: pero convencido de que ni la pobreza de mi ingenio, ni la índole misma de mis estudios especiales, me permiten hablar de las ciencias bajo una consideracion tan encumbrada y filosófica, me contentaré con llegar á ellas por un camino mas modesto, aunque no menos

importante, cual es el de apreciar su valor de aplicacion. Tratado así el asunto, ofrece todavía un vasto y hermoso cuadro que trazar de la ciencia en general; mas yo no tengo fuerzas sino para formar tan solo un reducido boceto.

Grande en verdad es el depósito de descubrimientos y adelantos que la inteligencia humana ha venido acumulando en todas las épocas hasta enriquecer la actual de tal manera, que la sencilla enumeracion de tantos inventos seria fastidiosamente prolija, además de ofender vuestra ilustracion bien conocida. Trasportado este científico tesoro del terreno de la teoría al de la práctica ó aplicacion á las artes, industria y comercio, aparece mas grande todavía porque abre una nueva era al bienestar de la sociedad. Todas las ciencias han contribuido á formarlo sin duda alguna; pues tanto las que enseñan al hombre á dominar la materia y sacar provecho de sus fuerzas variadas, como las que se proponen esplicar las funciones de su espíritu y regular los movimientos de su corazon, descubren

cada dia nuevos campos en donde se egerce nuestra asombrosa actividad en progreso y mejora de la civilizacion universal.

Veamos primero y detengámonos por breves instantes en la consideracion de las ciencias llamadas físicas y naturales. A su frente se encuentran las Físico-Matemáticas, cuyos principios rigurosos y fecundos nos procuran á porfía las mas brillantes aplicaciones. Ya no hay tiempo, espacio, gravedad ni fuerza alguna que no se hayan medido y calculado con portentosa exactitud: dando así una base indestructible á las numerosas y delicadas investigaciones que suponen y reclaman los actuales progresos de la Mecánica, de la Optica y de la maravillosa Astronomía.

En los estudios físicos, propiamente dichos, llama singularmente la atencion el alto punto á que en nuestros dias ha llegado el dominio de la fuerza del calor y de la electricidad. Aplicada la primera en forma de vapor y por la debida maquinaria á los caminos de hierro, á la navegacion y á casi todas las industrias conocidas, ha abreviado pasmosa-

mente las distancias, ha multiplicado las comunicaciones, ha permitido economizar el gasto de fuerza viviente, y ha acarreado, en una palabra, tales perfecciones y mejoras en la existencia social, que á no hallarnos ya familiarizados con su fácil é ingeniosa produccion, podríamos dudar de ellas ó tenerlas por irrealizables y fabulosas. ¿Pues qué diremos de la electricidad, aun mas sorprendente en sus efectos que el vapor mismo, y de resultados mas numerosos y trascendentales para los adelantos de la civilizacion humana? Aunque la ciencia ignora todavía la íntima naturaleza de tan misterioso flúido, ha podido conocer á fuerza de continuadas observaciones y de esperimentos variados, las leyes generales á que obedece en su movimiento: y dirigiéndolo con mano firme y segura, lo ha convertido en un agente de inmenso poder y manifiesta utilidad. Conocida es de todos la que tiene al reemplazar á las antiguas mechas en la inflamacion de los barrenos; pues pudiendo ésta verificarse á centenares de leguas de distancia si se quiere, no hay temor de que sobrevengan los espanto-

sos accidentes que antes solian quitar la vida, ó cuando menos mutilar horriblemente á los infelices encargados de tan peligrosa operacion. No menos importancia tiene la invencion del telégrafo impresor de Morse que en el dia sustituye al de Wheatstone, y cuyas letras indelebles quedan fijas en el papel al momento mismo de recibirse el parte, para dar la mas cumplida seguridad y exactitud al resultado y facilitar estraordinariamente la rapidéz de su comunicacion. Tambien merece una mencion especial la Galvanoplastia, ese arte nacido ayer y que tantas perfecciones cuenta en sus ingeniosos procedimientos, entre los cuales descuella ciertamente, por su sencilléz y economía, el que se usa para fundir las estátuas de metal debajo del agua, y que ha venido á hacer de todo punto inútil el método antiguo de fundicion, que solo podia llevarse á efecto con enormes gastos de combustible y en hornos costosísimos por su construccion especial y adecuada á cada caso particular.

Si del estudio del calor y de la electricidad pasamos al de la luz, nos sorprenderá induda-

blemente el prodigioso impulso que en el dia ha recibido la Optica, y el que ha dado á su vez á otras ciencias y artes importantes. La perfeccion de los instrumentos astronómicos ha permitido investigar con rara fortuna los espacios celestes, y aumentar el número de las estrellas y planetas conocidos: así como la investigacion del Daguerreotipo, reforzada con ausilios químicos, ha dado á las bellas artes medios para fijar en el papel de un modo instantáneo y con microscópica exactitud la naturaleza muerta y viva, el curso de los astros, y hasta las mismas desigualdades de la superficie del sol. Estas maravillosas imágenes se han visto realzadas todavía por la coloracion natural y por el estereoscopio, nuevos progresos de la Física, aplicaciones nuevas de la Fotografía, cuyo término es difícil prever, y cuyo interés no puede menos de encomiarse.

Entre los límites de la Física y de la llamada Historia Natural, se nos presentan la Meteorología y la Geografía, ciencias de observacion infatigable y de pausados, aunque utilísimos adelantos para la especie humana.

La primera con sus estudios constantes de las variaciones atmosféricas, ha llegado muchas veces á tocar el término mas sublime de la ciencia, cual es la prevision; y como prueba de sus preciosos ausilios, baste decir que por efecto de sus repetidas investigaciones sobre la fuerza y direccion de los vientos, ha podido predecir las tempestades en puntos determinados, y recurriendo al telégrafo eléctrico, advertir con tiempo su inminente proximidad, y evitar en gran parte los estragos de tan terribles accidentes, salvando vidas é intereses de numerosos navegantes, que de otra manera hubieran sucumbido al furor de los elementos. La Geografía, por otro lado, no menos provechosa, aunque mas modesta, se ha aplicado con éxito á estudiar las corrientes marinas, para abreviar notablemente la navegacion en muchas regiones del globo; y curiosa siempre por ensanchar el campo de sus investigaciones, ha dado á sus adeptos valor suficiente para emprender con felicidad el paso por la América circumpolar y el de la Africa central, ó para venir en ausilio del comercio y de la

civilizacion, intentando romper las vallas naturales que unen esta parte del mundo antiguo con el Asia ó las dos mitades del nuevo entre sí. La imaginacion se sorprende al contemplar la inmensa trascendencia de estos acontecimientos que la ciencia ha prometido con seguridad absoluta y el arte va ya llevando á cabo sin dificultad.

La Química, justamente envanecida con sus importantísimas conquistas, arranca cada dia á la naturaleza nuevos secretos, que al punto convierte en preciosos recursos para el bienestar del hombre. Ella resuelve fácilmente las delicadas cuestiones de la salubridad é insalubridad y demás calidades ocultas de los alimentos y bebidas; y fija las condiciones favorables ó nocivas del aire y demás agentes que nos rodean, y cuya accion nunca puede ser indiferente al equilibrio de nuestra frágil existencia. ¡Cuánto debemos á la preciosa hija natural de la antigua y misteriosa Alquimia! Mas noble que ésta, y mas benéfica la Química actual, ha proporcionado dones de mucha mayor valía, que el oro que su embaucadora madre

en vano aspiraba á encontrar. ¡Y cuán grande y gloriosa se nos ofrece aquella ciencia en su parte llamada orgánica! Asombro causa el ver sus inesperados adelantos en la descomposicion de varios cuerpos, que no há mucho tiempo se creian elementales, y en la produccion artificial de otros muchos, dotados de propiedades idénticas á las de aquellos que la naturaleza solo forma en el oscuro é impenetrable laboratorio de la organizacion, y sin que para ello haya tenido el arte que utilizar otros materiales que los mismos principios inorgánicos.

Las ciencias que estudian los cuerpos de la naturaleza sin someterlos á ninguna alteracion que pueda destruir sus propiedades fundamentales ó accesorias, son las que con mas justicia han merecido el nombre de ciencias naturales; y todas ellas han llevado tan adelante la investigacion de sus respectivos objetos, que de ésta han procedido como legítima consecuencia las mas fecundas y variadas aplicaciones.

La Mineralogía y Geología han proporcio-

nado inmensas ventajas á la agricultura, enseñando la composicion de los terrenos, descubriendo la manera de modificarla para recibir con fruto los diferentes cultivos, y señalando las sustancias inorgánicas que en estos últimos tiempos han adquirido tan alto valor como abonos naturales: pero el mayor beneficio que sin duda han dispensado aquellos estudios al primer arte del hombre, consiste en la regular y exacta investigacion de los grandes depósitos de agua que existen en el interior de la tierra en diferentes direcciones y profundidades, y que forzados por la mecánica á salir y derramarse por la superficie, han convertido las mas áridas regiones en fértiles campos y lozanas huertas. Además de estos recursos deparados á la ciencia del cultivo, ha suministrado *la Mineralogía* otros no menos importantes á las artes de construccion, á la metalurgia, á la joyería, á las artes químicas y á las liberales.

La Botánica, ciencia tan agradable como interesante, que parece limitarse al estudio y descripcion de las plantas que cubren la super-

ficie de la tierra, ha llegado á erigirse en suprema legisladora de la agricultura, dando razon de todas las prácticas que ésta adoptó desde su orígen; pero ha introducido en todas ellas reformas y perfecciones de valía, y ha contribuido notablemente al aumento del bienestar de nuestra especie, procurándonos nuevas plantas alimenticias é industriales, ó remedios preciosos para curar nuestras dolencias.

Ni puede omitirse una especial memoria de los numerosos y grandes beneficios que la sociedad reporta de la Zoología, esa ciencia altamente filosófica, que del estudio minucioso y prolijo de todas las especies animales se eleva á la consideracion de la especie humana que á todas las domina y sabe apropiarse las que mas necesita para mejorar las condiciones de su existencia. La Zoología nos ha esplicado la domesticacion de los animales útiles, y ha trazado el camino de aumentar con el tiempo el número de sus especies preciosas, preparando de este modo y en union con la Botánica la solucion natural de uno de los mas árduos

problemas que nos anuncia con temerosa voz la ciencia económica actual, á saber: la cuestion de las subsistencias con respecto á la poblacion.

Si despues de haber examinado aunque ligeramente las ciencias físicas, echamos una rápida ojeada sobre las que tomando al hombre por objeto esclusivo de sus especulaciones, le estudian bajo todos sus aspectos, no dejaremos de encontrar un nuevo y mas brillante testimonio moral y político del número y grandeza de sus aplicaciones en provecho de la sociedad. Los adelantos de la Higiene, de la Medicina y de la Cirugía, debidos á la perfeccion de las investigaciones anatómicas y fisiológicas, y á los descubrimientos físicos y químicos, se han patentizado en nuestra época de una manera irrecusable con la disminucion de las epidemias, con el aumento de probabilidad de vida y con la mejor curacion de muchas de las molestias físicas de la especie humana. Las prudentes y sabias reformas en la legislacion, el aumento de las instituciones de beneficencia, la multiplicacion de las escuelas, de los

asilos de menesterosos y de enfermos, demuestran por otro lado que el hombre no solamente cuida de su bienestar material, sino que respondiendo noblemente á la mision para que ha sido creado, trabaja sin cesar por perfeccionar su entendimiento y su corazon, y por realizar el sublime precepto de amar á su semejante como á sí mismo.

¡Cuán magnífica y bella podria ser la historia que otro ingenio hiciese de los numerosos y trascentales servicios que prestan á la humanidad las ciencias fisiológicas y psicológicas, las morales y políticas! Pero no me atrevo á estenderme en ulteriores consideraciones sobre tan importantes estudios, porque si bien en los primeros cabria alguna por ser de mi especial incumbencia, todos los demás se apartan sobradamente para permitirme la mas ligera reflexion. Doy, pues, por acabado el humilde bosquejo que intenté formar de las aplicaciones de las ciencias á la mejora de la civilizacion actual: y profundamente reconocido á la generosa benevolencia de mi auditorio, de la cual temo en verdad abusar demasiado,

concluiré este mal trazado discurso, ofreciendo á los alumnos que me escuchan una provechosa si bien sencilla advertencia que de él quisiera pudiesen deducir.

Vosotros, jóvenes estudiosos, que venís á recoger con ávido afan la escelente doctrina que está obligada á daros esta renombrada escuela, por boca de sus dignos profesores; vosotros vais á conocer en toda su fuerza la verdad de mis anteriores reflexiones. Vereis en cada uno de los caminos por donde el estudio os conduce al término del saber en vuestras carreras respectivas, la ciencia constantemente aplicada al mejor servicio y á la mayor dignidad y bienestar de la especie humana. Este inmenso caudal de conocimientos tan útiles como variados, es vuestro mas rico patrimonio: vosotros podeis seguramente adquirirlo con buena voluntad y perseverancia en el trabajo. Mas al veros en posesion de tan precioso tesoro, os ruego que eviteis dos peligros á cual mas inminente y trascendental. El primero es el orgullo que la grandiosa idea del poder de la ciencia actual llegaria á infundir en

vuestros corazones, si creyeseis que las bellas conquistas de que no he sabido hacer sino una confusa indicacion, pertenecen tan solo á nuestra época y por los mismo os dispensan de agradecerlas á los esfuerzos de las generaciones que nos han precedido en el estudio de la naturaleza y del hombre. Semejante vanidad seria tan infundada como inescusable despues de oir á vuestros celosos maestros que en la ennumeracion de aquellos triunfos de la razon humana, cuidarán de esponeros su legítima procedencia é inspiraros el respeto que debeis tener á los sabios que ya fueron, y cuyo legado habeis de conservar y aumentar con vuestra incesante aplicacion: otro riesgo mas grave todavía, es el error de imaginar que las ciencias han concluido su mision, cuando trasformadas en artes, concurren á mejorar las condiciones materiales de la existencia individual. La exageracion de esta creencia y su difusion mas estendida por desgracia de lo que debiera, ha sido causa de que nuestro siglo mereciese hasta cierto punto la nota que por algunos moralistas severos se le ha puesto lla-

mándolo siglo del positivismo y de los intereses materiales. Vosotros podeis y debeis probar á la faz del mundo la injusticia de una calificacion tan depresiva, demostrando con vuestra propia conducta que el aumento del saber, el mas estenso dominio de la materia inanimada y el cúmulo de recursos que por medio de la instruccion alcanza el hombre en la actualidad, no sirven solamente para proporcionarle comodidades y riquezas, sino para que reconozca mas cumplidamente los preciosos dones que la Divina Providencia le ha deparado, y haga partícipes de ellos á mayor número de sus semejantes.

Cultivad, pues, con esmero, dignos alumnos, el frondoso árbol de la ciencia y recibid sus sabrosos frutos con la veneracion y gratitud que merecen los sabios que lo plantaron y dirigieron; trabajad con el mayor celo y actividad para alcanzar cuanto antes la posesion feliz del saber y de sus inmensas aplicaciones, y franqueadlas generosamente á cuantos las necesiten, teniendo presente tanto en provecho propio como en el ageno, que la luz del

entendimiento es vida para el corazon, y que no vale que la generacion actual sea mas rica y poderosa que la anterior, si al mismo tiempo no procura ser mas benéfica y mas perfecta. Así cumplireis noblemenle vuestro destino; así merecereis justo lauro de la patria, de la humanidad y de la historia.—He dicho.